

**MARY NORMA LUPPI MAZZONE,
DETENIDA DESAPARECIDA
EN BUENOS AIRES
EL 1° DE JUNIO DE 1977**

Mary Luppi fue secuestrada en su apartamento de la calle Vicente López 1933 - 3° 23, junto a tres compañeras (dos uruguayas y una argentina). En el momento de su detención estaba tramitando la radicación definitiva en Buenos Aires.

El relato de los testigos es el siguiente:

Siendo aproximadamente las 16.30 hs. tocan el timbre. Al atender, la persona que abre la puerta se encuentra con el portero del edificio que pregunta si tienen luz. Se le responde, se va e inmediatamente vuelve a sonar el timbre. Al abrir irrumpen violentamente seis personas de civil, con armas cortas y largas. Sin responder a las preguntas naturales de las ocupantes del apartamento, las obligan a sentarse con las manos en la nuca y empieza el allanamiento. Aproximadamente una hora después las empiezan a trasladar, encapuchadas, hacia un lugar desconocido en ese momento y hasta el día de hoy, por los testigos que fueron posteriormente liberados. Dos de los testigos que estuvieron por 24 horas detenidas junto con Mary. han dado detalladamente su testimonio a los abogados que van a presentar la denuncia a la Justicia Civil en estos días.

Hemos tratado de hacer un relato breve y frío de los hechos que arrojan como resultado **LA DESAPARICION FORZADA DE LA COMPAÑERA MARY LUPPI.**

El 10 de junio se cumplen nueve años del secuestro y desaparición de Mary. Nueve años, en que a pesar de las denuncias efectuadas en Buenos Aires, denuncias a nivel internacional, preguntas a compañeros liberados, nunca pudimos tener noticias de Mary. Nunca una respuesta, nunca nadie la vió y hasta el día de hoy no ha sido identificado el lugar de detención, ni el nombre de los secuestradores.

Si bien los testigos no identificaron el lugar, aportan elementos suficientes que prueban que el secuestro es realizado por fuerzas militares argentinas y uruguayas. A pesar de permanecer encapuchadas y esposadas las 24 hs. alcanzan a ver en varias oportunidades a hombres de uniforme. Uno de los testigos que estaba en la celda contigua a la de Mary escucha interrogatorios y luego escucha también como es torturada Mary.

El oficial que interrogaba a Mary es uruguayo.

El oficial que torturó a Mary es uruguayo.

Hablar de un desaparecido debe ser una de las cosas más difíciles de hacer.

Porque claro, cuando un amigo está lejos uno puede saber a través de cartas como está, qué hace, qué lo hace feliz, qué desgraciado. Uno puede contarle (contarle tantas cosas) aún con esa cosa desgraciada que tiene la comunicación por carta.

Tarde o temprano el amigo llegaba a través de su carta.

Si hablamos de la muerte hay un día, una hora precisa que nos dice nunca más, un lugar que guarda, definitivamente lo que amamos.

Si hablamos de un desaparecido, ¿qué decir?

No existe ya la carta temprana o tardía.

No hay una hora, un día, un lugar.

Un día alguien llega y dice: se llevaron a Mary, yo estaba con ella, la esposaron, la encapucharon, la torturaron.

Palabras, palabras, palabras.

Y que dicen finalmente todo, nada.

Volvemos a la lejanía, a la muerte.

Uno sabe qué es y dónde duele.

La desaparición de una persona abre un paréntesis donde entran horas, días, años, angustia, estupor, desconocimiento, espera, la pregunta permanente ¿dónde está?.

Los primeros días son de desconcierto, se corre de un lado a otro sin saber muy bien que hacer, se pregunta, se espera, se vuelve a preguntar.

Siguen pasando días, meses, años.

No llegan cartas, no hay cementerio, se posterga entonces el duelo.

Siempre esperamos al otro día, quién sabe...tal vez...y así, día a día, mes a mes, año a año, así vamos, familiares, amigos, gente que a través de los años se fue acercando, interesándose tanto, que al día de hoy ya es como si hubieran conocido personalmente a todos y nace entonces esa consigna que oímos últimamente: **SON TODOS NUESTROS LOS DESAPARECIDOS...**

Queremos decir acá que el desaparecido no es un viernes en la plaza, no es una denuncia ante la justicia civil y el parlamento, no es solamente una foto diluida, un nombre...

Hasta el 10 de Junio de 1977 sabemos que Mary Luppy tenía 40 años, vivía en Buenos Aires, trabajaba en un estudio jurídico, transcurría esos años soñando permanentemente con volver a su país, a su familia, sus amigos, su militancia...

Se había llevado sus libros, pero no era lo mismo.

Su madre, su hermano, sus sobrinos la visitaban, pero no era lo mismo.

Y ahora queremos mencionar aparte, brevemente, al padre de Mary, Juan José Luppi. El fue en esos años duros de exilio quien, a nivel familiar vio con más frecuencia a Mary. Le llevaba libros, ropa, cosas que ella había dejado acá y quería tener cerca para achicar la distancia. Un papel, un dibujo, cualquier cosa relacionada con el pasado.

Juan José Luppi murió el 4 de diciembre de 1981. Mary cumplía 45 años ese día y Juan José, después de haber denunciado, corrido, esperado, llorado durante años, se tuvo que morir sin saber absolutamente nada de su hija.

Juan José fue el padre, pero fue también compañero de su hija.

Discrepaban por esos días políticamente y sin embargo había un entendimiento total. Hay una anécdota que nos señala como era Juan José: Mary se inició políticamente en el Partido Socialista. tenía entonces 17 años y su padre la acompañaba, porque en esos años, con esa edad se era una criatura.

Lo que queremos señalar acá, es el respeto de Juan José hacia el pensamiento de Mary.

Por eso siempre estuvo a su lado.

Por eso tal vez un 4 de diciembre ocurrió su muerte.

También viajábamos los amigos. A veces vivíamos allá. Seguía sin ser suficiente. Mary solo quería volver a Montevideo.

Tuvo la posibilidad de salvarse, o sea, de viajar a Europa. No quiso.

Decía por esos días: si me voy más lejos, me mueró...

Los que le dijimos: está bien, como vos quieras, asumimos ahora el peso, el remordimiento...

Nada alivia ni justifica, ni siquiera la ignorancia del nuevo horror que estábamos viviendo.

No sabíamos de desapariciones.

Sabíamos muchas otras cosas injustas, desgarrantes.

El asesinato de Zelmar.

Sucedió en Buenos Aires un año antes de la desaparición de Mary. Ella nunca lo entendió, nunca se recuperó.

Mary Luppi ya había sido detenida desaparecida antes.

En el año 1973 siendo funcionaria de la Universidad, fue sacada por militares de la Biblioteca de la Facultad de Derecho donde trabajaba. Mientras se la llevaban, allanaron su domicilio.

Fue detenida junto a tantos otros compañeros, por pertenecer al Movimiento de Independientes 26 de Marzo, por su actividad gremial en la Universidad, porque mientras estuvo en el Uruguay nunca bajó la bandera, nunca dejó de luchar por lo que creía, amaba.

Podríamos decir tantas cosas de Mary, y sin embargo en el momento de escribir, resulta tan difícil...

Mary era para vivirla, no para escribirla.

Sólo queremos hacer una mención ahora, para que quién no la conoció, pueda imaginarse siquiera como era.

Cuenta una de las compañeras que fue detenida con ella, que la última vez que escuchó la voz de Mary, ella estaba diciendo, frente a la pregunta del oficial: "Sí, sí, está bien, pero ellas no tienen nada que ver", refiriéndose a las tres compañeras.

Conociendo a Mary, sabíamos de su generosidad, pero la conocimos entonces un poco más.

Su generosidad, su amor, fue mucho más allá de su propia salvación. Primero la seguridad, la salvación de los demás...

El otro testigo que tuvo oportunidad de escuchar a Mary, cuando se iba, sólo oyó un grito desgarrador.

Mary vivió en este barrio, recorrió estas mismas calles.

Militó en el viejo comité 19 de Junio del Frente Amplio, hasta que lo cerró la dictadura.

Hoy a 9 años de su secuestro y desaparición;

EXIGIMOS AL GOBIERNO :Que investigue; que aclare ante el pueblo; que la Justicia Civil JUZGUE Y PENE a los culpables de ésta y todas las "desapariciones" de URUGUAYOS, ocurridas durante la dictadura.

GRUPO DE BASE "PANCHE VAZQUEZ"

MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL - TUPAMAROS